

UNIÓN ISRAELITA POLACA EN CHILE: UNA HUELLA CULTURAL IMPERDIBLE

MIRIAM KRAWCZYK

Abstract

The article seeks to rescue the main meanings of activities of the Polish Israelite Union (Poilishe Farband), established on July 19, 1942, in Santiago de Chile, and acting until early 1970. Tries to recover as much as possible the essence of the spirit of a very small group of Jewish intense activism. With a secular and progressive orientation, its activities were focused on helping new immigrants, supporting refugees and survivors of the war and always had a strong emphasis on culture expressed mainly through literature, music, and social and political issues. Their activities were linked to the local Jewish organizations, to the Polish Embassy (especially in wartime), and had contacts with Jews from other countries, especially drawing on the Yiddish Jewish culture that was intensely developed in Argentina. They were deeply cosmopolitan and ventured into wide spaces of culture.

Keywords: press, literature, war, social and political activism, migrations, refugees.

Palabras clave: prensa, literatura, guerra, activismo social y político, migraciones, refugiados

La trastienda

Quisiera situar al comenzar desde dónde se aborda el tema de la Unión Israelita Polaca o Poilishe Farband en Chile, esa “trastienda de la investigación” a la cual alude Catalina Wainerman en su libro: desde dónde ponemos la mirada cuando investigamos. Wainerman lo llama “levantar el telón y escudriñar lo que hay detrás, en la trastienda del quehacer del investigador social para aprender lo que los libros y artículos que publican informes de investigación habitualmente no muestran”. El tema de transmisión de conocimientos, formación de investigadores, es una de las preocupaciones centrales de Wainerman. Sin embargo, lo importante, lo esencial de todo esto y que cruza a todos los autores consultados, es llegar a “producir un conocimiento científicamente válido y poner su experiencia al servicio de formar investigadores”.¹ Desde ese punto de vista es importante mostrar los sesgos. Lo que no aparece tan claramente en la investigación, pero que en última instancia, la define.

El sociólogo argentino Carlos Borsotti lo graficaba de otro modo. Decía que en toda investigación había un momento en el que el investigador apagaba la grabadora y se iba con sus investigados de fiesta, a charlar, a tomar. Esa parte también había que rescatarla para entender cómo la gente seguía viviendo. Se refería a *Los hijos de Sánchez*, pero es un ejemplo válido de cómo investigamos de verdad.²

La trastienda de este artículo

¿Cuál es la trastienda de este artículo? Anticipando desde el comienzo el peso que tiene la cultura –casi diría *La Cultura* con mayúscula y subrayado– en general y la literatura de forma aún más preponderante para el pequeño grupo que se intenta describir acá, el de los judíos polacos

1 Catalina Wainerman, *La trastienda de la investigación*, Buenos Aires 2011, pp. 12-13.

2 Carlos Borsotti, Clases sobre *Los hijos de Sánchez* de Oscar Lewis, FLACSO, Santiago 1970.

en Chile, es pertinente situar ese punto de vista en un texto literario, en la reseña que hace Nona Fernández, escritora chilena, sobre un libro de Cristina Rivera Garza, que menciona a los selknam. Dice que “Han k’ Win Saik” traducido de la lengua selknam, quiere decir “Los que se han ido”. La expresión se usaba en los lamentos fúnebres para reemplazar el nombre de la persona muerta. Un viejo canto selknam dice sobre los que se han ido: “Estoy parado sobre las pisadas de aquellos que se fueron. Creo que he llegado de aquellos que se fueron. De los que ya no están. Por eso camino y les canto hacia el oeste.” Dice Nona Fernández:

Comienzo este texto resucitando a los selknam, pueblo nómada que vivía al sur del mundo, entre Argentina y Chile, porque esta escritura de algodón que hoy nos convoca, se teje con hilos trashumantes, con la huella de recorridos múltiples, que me recuerdan los tránsitos de los selknam, esas idas y venidas entre el dolor, la precariedad y la inclemencia [...] Los resucito digo porque los grandes estancieros, los buscadores de oro y los salesianos se encargaron del genocidio que los exterminó a comienzos del siglo XX. De los selknam solo quedan huellas [...] que configuran una escritura que tal como proponían los selknam cuando cantaban al cielo del oeste testimonia la idea de que solo pisamos las huellas de los que no están.³

Hablando entonces de la trastienda para este caso concreto, el de la pequeña agrupación de judíos laicos de izquierda en Chile, especialmente polacos, hablo de algo estudiado, pero que a la vez me es cercano, en cuyo código me crie y cuyas huellas deseé caminar desde siempre. Esta es la trastienda y este es el sesgo. No le quita el rigor metodológico, pero explicita la cercanía. Como decía Martin Buber: “Siempre quise hablar desde la puerta de mi casa.”⁴ Y tenemos la suerte de que los nuestros, que tal como los selknam fueron nómadas y sufrieron genocidio, sí dejaron muchas huellas.

3 Nora Fernández, “Hilos de algodón enredando norte y sur”, *El País* (Madrid), 17.1.2021.

4 Maurice Friedman, *Encuentro en el desfiladero. La vida de Martin Buber*, Buenos Aires 1993, p. 472.

Las huellas – Las fuentes

Me voy a extender un poco sobre este punto porque siempre se habla de la poca información que existe. Dos observaciones en relación a las fuentes. Una relativo a las fuentes propiamente dichas en general y la segunda, especificar las fuentes que he usado en mis investigaciones y que de una manera u otra confluyen en esta ponencia.

Respecto a las fuentes en general para las investigaciones en el tema de judíos en Chile, se suele repetir que tenemos pocas y que son poco confiables. Estoy de acuerdo con eso muy en general, pero... depende mucho de qué es lo que queremos mostrar y resucitar.

Lo primero que habría que decir es que la mayor parte de la principal fuente archivística chilena de la comunidad judía de Chile, que comprende hasta los primeros años setenta, está hoy en el Centro de Documentación de Guivat Ram, disponible, muy bien organizada, después de estar guardada varias décadas en cajas. Me refiero a fuentes documentales que fueron sacadas de instituciones comunitarias y enviadas personalmente por Moshe Nes El (Moisés Arueste) a Israel.⁵ Hoy se puede trabajar con ellos

5 *Ni más ni menos. Una autobiografía del Dr. Moshé Nes-El*, Archivo Judío de Chile, s/f. Un extracto textual de lo que escribe al respecto: “Al día siguiente de llegar me dirigí a la Comunidad, mi primo me introdujo en un amplio salón totalmente repleto de archivos, libros de actas, de contabilidad, etc., me dijo: “Puedes comenzar a organizar nuestro archivo”. Lo primero que hice fue llamar al portero y proponerle una propina por cada paquete que me organizara para llevar a la Embajada. Ya en la Embajada habían recibido órdenes de recibir lo que yo enviara. El desorden en la pieza era descomunal y a medida que iba vaciándola del material de archivo, encontraba cosas que eran de utilidad a la comunidad, por ejemplo, cinco mil folletos con los estatutos de la institución que habían sido impresos y estaban pagados, pero que nadie recordaba dónde los habían puesto (p. 125). Al terminar la semana mi primo quiso saber cómo marchaba la organización del archivo de la comunidad. Lo invité a la pieza y ante su asombro la pieza estaba vacía. Yo le di un listado de todo lo que había enviado a Israel y le dije que desde ese momento el archivo de la comunidad está en Israel y si ellos desean algún documento sólo tienen que escribirnos y recibirán copia a vuelta de correo. En realidad no encontré la mínima crítica, aunque sí había una sorpresa sobre mi actitud, pero en las mañanas trabajaba en el ordenamiento del material y en las tardes daba mis conferencias que se centraban en la Edad de Oro del judaísmo español.

principalmente en Israel, ya que están solo parcialmente digitalizados. La segunda parte de los archivos, menor en tamaño pero importante, está actualmente en el Archivo Judío de Chile, que hoy se está enriqueciendo con donaciones, organizándose profesionalmente y digitalizándose. Hay material excelente para poder investigar, pese a que sabemos de seguro que muchísimo se ha perdido. Existen muchas actas a lo largo de los años de las instituciones, especialmente del Comité Representativo de las Entidades Judías (CREJ), y hay muchísima correspondencia muy ilustrativa. Hay bastante prensa. Son tres fuentes ricas en huellas y se están agregando bastantes historias familiares. Su temática refleja lo que sucede en aquel mundo, en el país, en la colectividad. Toda la gama de situaciones posibles está ahí, a veces más clara y a veces entre líneas. Hay que tener mucha paciencia. Los papeles casi se deshacen en las manos, las fotocopias tienen las letras borrosas porque son copias hechas con papel calco. Se necesita mucha paciencia y buena vista.

He trabajado con los archivos de ambas partes, con información escrita proveniente esencialmente de actas y correspondencia de CREJ, cartas de Robert Levy principalmente, relativas o dirigidas a la Unión Israelita polaca, revisión de actividades culturales de la misma y otras afines en la prensa. También se han revisado algunas tesis académicas y artículos recientes de investigadores.

Otra fuente han sido entrevistas, largas, que realicé desde los años '80 a personas que estuvieron involucradas en actividades comunitarias,

Terminada la semana me entrevisté con el rabino Robenstein, rabino de la comunidad alemana, un hombre muy activo y de mucha popularidad, le relaté cuál era mi misión, le conté que la comunidad sefaradí me había dado todo su archivo y el día que la comunidad judía alemana hiciera lo mismo [sic]. En forma espontánea hizo que se me entregara inmediatamente todo el material disponible que fue llevado a la Embajada agregándose al ya recibido. Con el Círculo Israelita, la institución de más prestigio en el sector ashquenazí, no me fue tan fácil, el círculo tenía en realidad su archivo bien ordenado, manteniendo todos los libros de actas desde la fundación de la institución, pero no me permitieron enviarlos a Israel, pero sí fotografiarlos. Gasté un día entero y una cantidad de dinero relativamente grande para fotocopiarlos y enviarlos a Israel.” Fuente: Archivo Judío de Chile. Fondo Moshé Nes-El.

especialmente la Sociedad Polaca Israelita (SPI), la Unión Israelita Polaca (UIP) y algunos del grupo de teatro Shalom Aleichem y que llegaron jóvenes a Chile o después de la guerra.⁶ El foco estaba en que procedían de Polonia (o lo que fue Polonia en algún momento) eran laicos y de “izquierda” o progresistas.⁷

Revisé otras entrevistas. Especialmente las realizadas por Heidi Behm, José Oxemberg y Willy Weisz, compiladas en un libro, que por cierto incorpora también algunas realizadas por mí.⁸ Revisé más de cien entrevistas en video realizadas por la Fundación Memoria Viva en su momento, de sobrevivientes, refugiados o migrantes, con diferentes historias de vida.

Una breve observación sobre el “sesgo” de las fuentes. Muchas fuentes escritas eluden algunos temas por el temor al antisemitismo. No hay que olvidar que estamos hablando del período desde los años treinta hasta los sesenta donde el horror se había exacerbado. La preocupación, el temor por el antisemitismo es central y modula mucho el lenguaje de los textos.

El misterio de la caja: finalmente, una referencia anecdótica a fuentes que ilustra que a veces la suerte también toma la palabra: la Embajada de Polonia me facilitó material –en polaco–, utilizado ya hace algunos años por investigadores polacos, que también vivió décadas en una caja. Documentación del período de Mazurkiewicz⁹ como embajador hasta el año ‘45, cuando parte a Uruguay después de la toma de poder en Polonia del gobierno comunista y deja sus archivos guardados en la casa de un ciudadano polaco preeminente, Ignacio Domeyko. La caja duerme en la

6 Esas entrevistas fueron transcritas y tanto las grabaciones como los textos están hoy en el Archivo Judío de Chile, Fondo Miriam Krawczyk.

7 En aquellos años el concepto de izquierda era bastante complejo y amplio. Los llamaban “los comunistas”, pero la mayoría de esas personas, si bien conservaban sus principios especialmente relacionados con la justicia social en lo político y el judaísmo centrado en lo cultural muy amplio (y profundo), eran intelectuales, predominantemente autodidactas, se sentían cercanos a Israel, provenían de orígenes diferentes en términos políticos, y el grupo aparecía con un ideario amplio y muy compartido.

8 Heidi Behn, José Oxemberg, Willy Weisz, *Nunca digas que esta senda es la final*, Viena 2009.

9 Władysław Mazurkiewicz fue Embajador de Polonia desde finales de los años veinte hasta 1945 y tuvo relaciones muy cercanas con la Unión Israelita Polaca.

caseta del jardinero hasta que un nieto la encuentra casualmente y aparecen –intactos– los papeles. He usado principalmente los relacionados con la comunidad judía y la relación específica con los judíos polacos.

Definiendo los tamaños: cuántos son

La colectividad de Chile es pequeña y un estudio de ella tiende casi a la antropología. Si bien las estimaciones de los dirigentes en alguna época hablaban de hasta 30.000 personas, las revisiones bibliográficas y las revisiones de los censos muestran que nunca han superado las 15.000 personas en total en todo el país, con un 90% concentrado en la capital. Esas cifras bajan en la estimación de Itzik Stein en su análisis demográfico de la Comunidad Judía de Santiago, que considera para el período 1980-1985 a 14.000 personas de las cuales 12.500 estarían en Santiago.¹⁰

Como cifras globales, en Chile tomaremos tres momentos: según Mario Matus, hacia 1930 había en Chile unos 3.700 judíos en una población de poco más de 4 millones, lo que representaba un 0,09%. Entre 1933 y 1939 llegan refugiados que huyen del nazismo. Entre 1932 y 1938 ese ingreso es restringido y solamente levanta la restricción Pedro Aguirre Cerda en 1938, mediante una disposición que se mantiene vigente hasta su muerte en 1941, año en el que se cierra totalmente la frontera para refugiados hasta 1945. Siempre según Matus,¹¹ para 1940 la población judía había aumentado a 8.333 personas, cifras que siguen pequeñas, pero se duplicaron y aparecen concentrados en la zona central (87%) y en Santiago (79%). Entre enero y abril de 1940 llegaron 5.559 inmigrantes judíos a bordo de los vapores “Augustus”, “Virgilio” “Orduña” y “Santa Lucía”.

Una década después, siempre según las cifras del estudio de Mario

10 Itzik Stern, *Coloquio. Análisis demográfico de la Comunidad Judía de Santiago, 1980-1985*, Buenos Aires 1988.

11 Mario Matus, citado en Lorenzo Agar Corbinos, “Árabes y judíos en Chile: Apuntes sobre la inmigración y la integración social”, en *Árabes y judíos en América Latina. Historia, representaciones y desafíos*, Ignacio Klich (comp.), Buenos Aires 2006, p. 6.

Matus, para 1952 había en Chile un total de 11.496 judíos, del cual un 83% vivía en Santiago (en esta fecha ya un tercio de los judíos había nacido en Chile).

Hacia los años sesenta se estimaban unos 15.000 judíos, de los cuales un 77% se ubicaba en Santiago.¹²

Revisando la documentación queda en evidencia que el grupo de los judíos de izquierda en aquel momento procedía predominantemente de Polonia, pero si bien a partir de 1918 –con su independencia hasta 1939, en que Polonia deja de existir– la información numérica puede ser más precisa, hay muchos judíos que han llegado a Chile de territorios que hoy son polacos pero que, según el año, venían del imperio ruso, de la zona de residencia, del reino lituano-polaco... a veces era Ucrania, Lituania, Besarabia, Alemania o Austria. Normalmente, se agrupaban los judíos de Europa oriental, Polonia, Rusia y Ucrania y Lituania.¹³

Algunas cifras, pero siempre aproximativas, de ese grupo de judíos de izquierda, compuesto por identidades complejas, bastante heterogéneo, que es casi un estudio de casos. Cuando comparo las investigaciones que se han realizado en Argentina me mareo por la diferencia de escala. Es importante recordarlo, especialmente a la hora de querer llegar a conclusiones. Hablamos acá de lo muy pequeño dentro de lo pequeño.

Los judíos laicos, de izquierda, polacos, eran a la vez rusos, lituanos, ucranianos, austríacos, sumamente heterogéneos y multiculturales. En su bella tesis para optar al título de periodista, titulada “Aves errantes: Integración y adaptación de los inmigrantes judíos del Imperio Ruso en Chile a comienzos del siglo XX”, Evelyn J. Erlij Opazo¹⁴ reseña lo que era en ese tiempo el imperio ruso, donde se mezclaban todas estas etnias también de judíos, y de paso nos cuenta de Moisés Zimmermann, quien huye

12 Ibidem.

13 Datos provenientes de la investigación que realicé sobre la Comunidad Judía de Chile en el marco del Estudio sobre las Comunidades Judías Latinoamericanas, dirigido por el equipo formado por David Schers y Hadassa Singer como un proyecto de investigación conjunto entre la Universidad de Tel Aviv, a través de su Instituto David Horowitz, y Dor Hemshej, entre los años 1973 y 1975. Publicado en hebreo.

14 Evelyn J. Erlij Opazo, *Aves errantes: Integración y adaptación de los inmigrantes judíos del Imperio Ruso en Chile a comienzos del siglo XX*, Santiago 2009.

de la judeofobia de la Rusia zarista, de los pogromos, y llega a Argentina a los 15 años... lo menciono solamente porque solemos hablar de refugiados desde el ascenso del nazismo... debemos recordar que los que llegaron entre 1890 y 1920 (años de migración importante en términos chilenos) también fueron refugiados.

En cuanto a los judíos con ciudadanía polaca, según el estudio de Mariusz Malinowski,

se calcula que en 1935 la “Polonia chilena” alcanzaba alrededor de 200 personas. Los judíos de la tierra polaca constituían un grupo mucho mayor, alrededor de 400 personas (Klamer Kosinska). Krzysztof Smolana dice que alrededor de 300 personas en 1930 tienen la ciudadanía polaca, 32 personas eran católicas y el resto era de nacionalidad judía [...] el tamaño de la Polonia-chilena se calcula en 1940 entre 100 y 150 personas.¹⁵

Un informe del Representante de Polonia, ministro Mazurkiewicz, del 20 de marzo de 1942 da cuenta de la existencia de 300 familias de ciudadanos polacos, de los cuales 20% son católicos, de los cuales la mitad son salesianos, es decir la cifra de polacos no pasa, junto con sus familias, de 80 personas; el resto, es decir 1.000 personas, son miembros de la colonia polaco-judía.¹⁶

Respecto a la necesidad de números, quisiera –como anécdota– dar un ejemplo muy temprano de esta preocupación en la vida comunitaria. El 7 de noviembre de 1939 el Comité Central de la Colectividad Israelita de Chile informa sobre un intento de hacer un censo no de los judíos en Chile

15 Mariusz Malinowski, *Polacy w Chile*, Varsovia 2002. Según este estudio, se calcula que en 1935 “los judíos de la tierra polaca” constituían alrededor de 400 personas (Klamer Kosinska); Krzysztof Smolana dice que alrededor de 300 personas en 1930 tienen la ciudadanía polaca.

16 Władisław Mazurkiewicz (1887-1963), abogado y diplomático, llegó a América Latina a fines de los años veinte y fue representante de Polonia para Buenos Aires, Montevideo, Santiago, Quito, Asunción y La Paz. Fue nominado para Chile entre 1940 y 1945. Casado con una uruguaya, al asumir el gobierno comunista en Polonia en 1945 se va a Uruguay. En Jerzy Achmatowicz, “Archiwum Poselstwa RP w Chile-przyczynek do dziejów Polonii chilijskiej w latach 1940-1945” i “Z kart historii Polonii chilijskiej. Nieznany przyczynek do dziejów Zjednoczenia Polskiego (1948-1964)”, *Spoleczne Problemy Ameryki Łacińskiej*, Toruń 2012.

sino de la colectividad, es decir de aquellos judíos que participan en las actividades de la comunidad. Plantean que otra cosa no es posible dado que no se cuenta con la cantidad de personas que pudieran “dar de sí antes de pensar en sí”, como lo define Robert Levy.¹⁷ Faltando algunas instituciones, contabilizaron para Santiago 2.000 miembros, sumando Federación Sionista, Círculo Israelita Barón Hirsch de Rancagua, Bnei Sion de Los Ángeles, Unión Israelita de Valparaíso, Sociedad de Damas Israelitas de Valparaíso, Comunidad Israelita de Temuco, Comunidad Israelita Sefaradí de Santiago, La Bienhechora de Santiago y Max Nordau de Santiago. En Santiago contabilizaron 2.000 miembros. No les contestaron Bicur Joilim, Jevrá Kedusha, AJI, Herzl Bialik, WIZO, SPI, Copiapó, La Serena Concepción, Cunco y Valparaíso.¹⁸

El quehacer

Si revisamos las actividades de esas décadas, y especialmente si hacemos un seguimiento de los nombres, podríamos sostener que el grupo que conforma la Unión Israelita Polaca, y que se amplía en cuanto a sus

17 “El Censo General de la Colectividad Judía de Chile”, “Mundo Judío”, Comité Central de la Colectividad Israelita, 7.11.1939 (Archivo Judío de Chile).

18 Este Comité Central (CC), antepasado del CREJ, se crea en 1936, compuesto por Federación Sionista, Centro Israelita Sefaradí, Jevra Kedusha, Federación Juvenil Judía, Comité de Protección de Inmigrantes Israel, Sociedad Israelita Hertzl-Bialik, Orden Bnei Brith, Sociedad Haim Sokolov, Amigos Universidad de Jerusalem, Círculo Israelita, Bicur Joilim, SPI, Partido Estado Judío, Sociedad Lázaro Kaffman, Instituto de Vilno, Max Nordau, WIZO y dos entidades alemanas. En agosto de 1939 forman un Comité Ejecutivo del organismo, que incluye a Isidoro Arensburg, representante de la juventud judía de Chile, Ifce [sic] Arensburg, presidente de la Sociedad Israelita de la Colonización Agrícola, Isidoro Dinant, presidente del Bicur Joilim, Samuel Goren, presidente de la FS, David Jacard, representante de la Comunidad Israelita Sefaradí, Leopoldo Lipshitz, miembro de la Comisión de Finanzas de la sección cultural del CC, Jaime Levy A., presidente de la Comunidad Israelita Sefaradí, Jaime Levy G., presidente de la Hilfsverein para los judíos alemanes, Salomón Sack, tesorero, y el presidente del Círculo Israelita, Gil Sinay. Archivo Judío de Chile, Fondo Comité Representativo de Entidades Judías (CREJ), S120.

ideas con otros judíos de izquierda, cercanos a la colectividad, debe haber contado con un núcleo central de unas 100 personas (cuando hacían las actividades en Copiapó con San Diego, su sede desde 1942) y probablemente hasta 1.000 cuando las hacían en conjunto con otras organizaciones de la comunidad en el Max Nordau, Bicur Joilim, en Avda. Matta o en el Círculo Israelita en Serrano. Eso considerando dos núcleos: los “intelectuales” propiamente tales y los “activistas”. A veces, pero no siempre, eran los mismos.

La identidad común de ese grupo, que enlaza con otros, formal o informalmente, que tiene su grupo de teatro, lee mucho, escucha música, canta, es de izquierda en el sentido amplio en que lo describimos al inicio, pero eso no es un código simple. Tienen identidades múltiples y complejas, que se integran armónicamente en ellos. Son más cercanos al comunismo, cuando la opción es Hitler o Stalin, y se alejan de esa tendencia cuando Stalin pacta con Hitler, pero además influyen las purgas antisemitas de aquél, muchos son bundistas, algunos han pasado la II Guerra Mundial en la URSS, todos después del '48 aman profunda y explícitamente su “*Medine*”, muchos son del Mapam, y siempre idishistas activos en la comunidad. Si bien la Sociedad Progresista Israelita y Sholem Aleichem aparecen con menos menciones en los documentos revisados hasta ahora, la Unión Israelita Polaca, la SPI y el grupo Sholem Aleichem activan en diferentes instituciones y muchas actividades se realizan bajo el paraguas de varias de ellas. De hecho, la Sociedad Progresista Israelita forma parte del Comité Central desde 1936, pese a que hay críticas mutuas. Son los mismos que forman en su momento el Comité Antifascista, los más jóvenes participan activamente en AJI, el Círculo Israelita, varios forman parte de la dirigencia del comité central –después comité representativo– que se funda ya en 1936 y establece en 1938 su comité ejecutivo.

Sobre algunos de ellos hay mucho escrito. Especialmente interesante es un reciente artículo de Mariusz Kalczewiak, que hace un detallado relato de los “grandes”: Moshe Guiser, Jacobo Pilowsky, Noah Vital, “considerándolos como figuras clave que invirtieron sus esfuerzos en el desarrollo de letras idish”. Según él, cuando Guiser, Blumshteyn y Goldshayn llegaron a Chile, Pilowsky, Rizenberg y Vital pudieron contar

con un grupo relativamente fuerte de culturistas del ídish santiaguinos. Intentaron desarrollar la cultura literaria ídish en Chile, que fue para ellos una declaración personal y colectiva de pertenencia cultural y étnica. Mostró que había personas para las que el ídish era importante y que se relacionaban internacionalmente para su beneficio en Chile. El ídish simbolizaba para ellos al pueblo judío.¹⁹

Después que Meilach Ravitch vino a Chile en 1937 y expuso, en veladas culturales organizadas por UIP en el Marx Nordau y en el Bicur Joilim, sobre Bialik, Shalom Ash, David Bergelson, José Opatochu, J. Leinik, Abraham Reisen, Peretz Hirshbein y otros, describió a Chile como “una atalaya remota de la literatura yiddish [sic], llena de leales guardianes de la cultura yiddish”.²⁰

Menciono esto para señalar que lo increíble de la actividad judía en Chile es que nunca fue confinada en el fin del mundo, sino que mantuvo lazos con el resto del entorno internacional. En aquellos años, el idioma común, el ídish, fue una herramienta valiosa al respecto. Y el apoyo desde Argentina. Probablemente el que varios de los intelectuales de Chile hayan estado antes en dicho país permitió también consolidar más esos lazos.

No es que se hicieron cosmopolitas, ya lo eran: es interesante notar que la mayoría de ellos viene de un mundo en que se leía mucho, libros y prensa. Por ejemplo, en Polonia la actividad mediática de las minorías nacionales en el período 1918-1939 fue relativamente alta. Según los últimos datos, en este período se publicaron más de 3.500 periódicos y revistas impresos en los idiomas de las naciones individuales. La mayoría de los títulos se imprimieron en ídish (1.715), ucraniano (1.132) y alemán (683); los títulos en bielorruso (188), lituano (190) y ruso (98) fueron menos numerosos. En cuanto a su impacto, el *ranking* fue diferente: se destacó la prensa alemana (7,60 ejemplares de la revista por cada 100 personas), luego la prensa judía (3,18...), entonces no es de extrañar la insistencia en crear periódicos, escribir en periódicos. La difusión es parte del ADN de ese grupo. Muy

19 Mariusz Kałczewiak, *Yiddish in the Andes. Unbearable Distance, Devoted Activists and Building Yiddish Culture in Chile*, Potsdam 2019; la cita en p. 7.

20 *Mundo Judío*, 18.11.1937.

activo fue en ello Pilowsky, pero también Noah Vital, que comenzó a hacer ese trabajo para *Di Presse* y *Di Ídishe Tzáitung* en Buenos Aires.²¹

Desde 1935 venían de visita otros artistas o intelectuales, así llegaron a Chile Zygmunt Turkow y Ester Perlman, y ese mismo año llegó el crítico literario Shmuel Niger, arribado en aquel momento a Argentina; hasta los años '50 y '60 en que llegaron Dzigan y Schumacher y el *jazán* (cantor litúrgico) Moshe Kusevitzky.

La compra de libros y formación de bibliotecas es un tema transversal a la comunidad. Hay –y es solamente un ejemplo– un documento de 1940, del Comité Central, que certifica que el día 29 de marzo de 1940 se entregaron a la Biblioteca del Círculo Israelita los siguientes títulos: *La Juste Parole Populaire* N°1 – 1er janvier 1939 [“La force brutale à l’assaut de la civilisation chrétienne”, “Le Pape condamne l’antisémitisme”]; De Ferenzy, Oscar Fraenzel, Editorial: *La Juste Parole Populaire*, 1939; *El plan de Hitler* de Henry Ernst, publicado en 1934 en Buenos Aires, en ídish; *El libro pardo*, igualmente publicado en 1934 en ídish en Buenos Aires; *La marca infamante*, Edica Alerta, Bs. As, 1937; *Los judíos y nosotros los cristianos*, de Oscar de Ferenzy; *Los Protocolos de los Sabios de Sion*, S.S.S. (Seguro de Solidaridad Social) de Natalio Berman, 1939; las resoluciones del *Congreso contra el Racismo y Antisemitismo*, Bs.

As. 1938; las resoluciones del *Congreso Internacional de las Democracias de América*, Montevideo 1938; libros de César Tiempo, muy atingente y moderno. Desde el principio los libros llegan, circulan y se leen.²²

Revisando la prensa, vemos que en 1936 llega a Chile Ignac Friedman, de Podgorz, Polonia, quien da un concierto en el Teatro Municipal de Santiago. El 26 de diciembre, el mismo periódico anuncia que el Centro Cultural Judío organiza el centenario de Mendele Mojer Sforim en el salón del Bicur Joilim, que incluye disertaciones de los señores Isaac Rosowsky

21 Władysław M. Kolasa, “Kierunki badań nad prasą mniejszości narodowych 1918-1939”, *Klio, Czasopismo poświęcone dziejom Polski i powszechnym* 3 (2012): 59-82. (“Líneas de investigación sobre la prensa de las minorías nacionales 1918-1939”, *Klio, Revista Dedicada a la Historia de Polonia y del Mundo* (mi traducción).

22 Documento del Comité Central, Archivo Judío de Chile, Santiago 1940.

y Moisés David Guiser.²³ En 1937, el 19 de febrero se funda el diario en ídish *Dos Vort*. En el primer número se publican artículos de Samuel Goren, Isaac Bumstein e Isaac Goren. En 1938, se destaca la presentación en el teatro del Círculo Israelita de una temporada Leonid Sokolow de teatro ídish.²⁴

En agosto de 1940 se inicia un curso de historia judía en ídish, que impartirá el Sr. Mauricio Rosenfeld en el Círculo. Igualmente, la Asociación de Jóvenes Israelitas (AJI) comienza a ofrecer clases de ídish y de hebreo.²⁵

Hay también algunos testimonios sobre este tema. Isaac Icekson recuerda:

“Der Poilishe Farband”, creada en 1942 tenía su sede en el segundo piso de la calle San Diego con Copiapó porque lo que era un poco más a la derecha era identificado con la garra nazi. Después eso se fue desgranando. La meta era agrupar a la gente que venía de Polonia, mantener los valores culturales que traían de su país. Entre ellos había gente muy valiosa y escritores como Noah Vital, Jonás Abodovsky, Isaak Blumenstein. Eran muy activos y trataban de mantener las raíces con mucha intensidad. Se financiaban solos a base de cuotas. Ellos motivaban al grupo “Sholem Alejchem” en el desarrollo del teatro ídish. En él estaba Lily Filer [...] el padre de Lily, José Filer (1904), Jascha Bronstein y su esposa Ghiva Gelman [...] Era de tendencia “izquierdista” como se decía en esa época y elegían sus programas dentro de esa línea ideológica. Además, presentaban obras populares judías típicas. En este grupo había mayoritariamente gente de Polonia [...] Mucha gente presentaba ahí sus poemas, como Isaac Blumstein, Moisés David Guiser, autor de varios libros en ídish y que tenía una librería de libros en ídish por ahí por la calle San Diego. Había una insistencia en destacar lo que había sido Polonia para los judíos y lo que la destrucción significó para ese tremendo depósito de cultura que había en Polonia, de educación, de música, de

23 *Mundo Judío*, 23.12.1936.

24 *Ibíd.*, 30.6.1938

25 *Ibíd.*, 23.8.1940.

folklor. Era un esfuerzo notable rescatar todo eso. Se cumplió en gran medida, se reunían fácilmente unas cien personas y se hablaba en ídish.²⁶

Jascha Bronstein²⁷ recuerda que los integrantes del grupo de teatro eran casi todos judíos polacos. Gozaban ensayando las obras. Los directores fueron, además de él mismo, Jacobo Zimmermann y Benny Pilowsky. Económicamente era difícil, pero llenaban las salas. Las obras trataban del mundo ídish.

Otro aspecto interesante de destacar de esta organización son sus relaciones con la representación polaca del gobierno de exilio durante la guerra a través del ministro Wladislaw Mazurkiewicz. Si bien en informes del Representante aparecen ya con anterioridad menciones a los judíos polacos, la Unión Israelita Polaca en Chile, que se constituye el 19 de julio de 1942, ya el 30 de julio envía una carta a “Su Excelencia el Señor Ministro de la República Polaca local”:

Por la presente tenemos el honor de informarle al Señor Ministro que el día 19 de julio del año en curso se realizó una asamblea general en el curso de la cual quedó definitivamente creada la ‘Unión de los judíos polacos en Chile’. En esa ocasión deseamos expresarle nuestra voluntad de trabajar para aliviar los sufrimientos de nuestros compatriotas y nuestra firmeza en la lucha por la liberación de nuestra Patria de las garras de los verdugos hitlerianos.

Con el mayor respeto. Directorio de la Unión de los Judíos Polacos en Chile, Presidente Adolf Karp, Secretario Exequiel Kruk.

(Dirección temporal: E. Kruk, Cuevas 1340, Santiago).

Dicha carta aparece en el trabajo mencionado de J. Achmatowicz,²⁸ quien a continuación señala un informe del ministro Mazurkiewicz –sin fecha–, quien informa que la Unión de Judíos Polacos creada recientemente cuenta con 200 miembros. El ministro considera este hecho como positivo, dado que considera que la comunidad judía en Chile está dominada por los judíos

26 Isaac Icekson en Behm, Oksenberg, Weisz (v. nota 8), pp. 134-135.

27 Jascha Bronstein, *ibídem*, p. 69.

28 Achmatowicz (v. nota 16).

rusos, y recuerda que la cantidad de judíos polacos junto con sus familias sobrepasa las mil personas.

Otra nota del documento destaca que la Unión ha adoptado una postura leal y amistosa respecto a la representación y que fue invitado a la recepción inaugural, en la que “se cantó el himno polaco [...] y para decir la verdad el discurso pronunciado en nuestro honor en polaco fue desde el punto de vista del idioma (*wysłowienia*) muy débil”. La carta de la Unión es respondida el día 5 de agosto, acusando recibo de la información y

agradeciendo la disposición de trabajar para aliviar los sufrimientos de nuestros compatriotas y su firmeza en la lucha para liberar nuestra Patria. Deseo extender a la Unión de ustedes cordiales felicitaciones con la convicción que el trabajo entre ustedes y la Representación se desarrollará en la forma más armoniosa posible para el Bien de Nuestra Patria. Me será muy grato recibir Vuestra Unión en casa y en ese asunto agradeceré se comuniquen conmigo.²⁹

El interés por el tema se expresa también en la prensa. Bajo el título “La Promesa Polaca”, se informa sobre la sesión solemne del 3 de noviembre de la Academia del Consejo Judío Polaco en Gran Bretaña con representación del gobierno polaco en Londres, a cuyo nombre el ministro polaco de Protección Social, Sr. Stanczky, hizo declaraciones oficiales sobre la igualdad de derechos civiles políticos y sociales para los judíos en la futura Polonia liberada.³⁰

Señala el mismo editorial que cuando el Ministro de Polonia en Chile, Sr. Ladislao Mazurkiewicz, afirmaba en la última conmemoración de la Declaración Balfour que “Los judíos y polacos, juntos luchamos, sufrimos y esperamos”, interpretaba fielmente el pensamiento de su gobierno.

En un documento fechado el 20 de agosto del mismo año, la Unión Israelita Polaca informa que para mantener los contactos con la Representación de la República Polaca en Chile fueron designados el Presidente de la Unión, Adolf Karp, y su secretario, Exequiel Kruk. Del año 1942 hay dos documentos

29 Ibidem.

30 *Mundo Judío*, 24.1.1941.

más: un escrito de la Unión con ocasión del año nuevo, en el que se dice que “ojalá sea un año de la derrota y caída de nuestros enemigos y a la vez el año de la liberación de nuestra patria y el final de las torturas y sufrimientos inhumanos para nuestros compatriotas encadenados”. En respuesta, el 30 de diciembre Mazurkiewicz agradece e informa que “la última resolución de los aliados, que condena en la forma más categórica los horrendos crímenes alemanes ejecutados sobre los judíos y en especial sobre los judíos polacos y anticipa los castigos más extremos, ha sido llevada a debate gracias a los esfuerzos del régimen polaco con el cual toda la nación se solidariza en este aspecto”.³¹

Otro evento registrado por la prensa es un acto familiar que se llevó a cabo en la Unión Israelita Polaca:

El domingo 16 del presente se llevó a efecto en el “Bicur Joilim” el primer acto familiar organizado por la Unión de los Judíos Polacos con la asistencia de un numeroso público. El acto fue inaugurado por el Sr. Noah Vital quien rindió un homenaje a las víctimas del régimen nazi al compás de la Marcha Fúnebre de Chopin. Los señores Kruk y Adler hablaron sobre las finalidades de la nueva institución haciendo hincapié en dos objetivos principales: ayuda a los judíos en Polonia y trabajo cultural local. Se hizo presente en el acto el Ministro de Polonia, señor Mazurkiewicz y señora, siendo saludado por el Sr. I. Rosowsky. El Ministro expresó su satisfacción por la formación de la Unión de Judíos Polacos, prometiendo todo su apoyo a esta institución. Se ha referido a las bases de la nueva política nacional del gobierno polaco actual del General Sikorski en el cual están representados dos voceros de los judíos polacos. En la parte literaria del acto el señor M.D. Guiser recitó una improvisación propia. El señor I. Blumstein hizo oír tres de sus parodias, la señorita Zimerman recitó algunas poesías. Los números musicales fueron ejecutados por S. Terc, Scharf, I. Farba como asimismo por la violinista señorita Ilevicky acompañada al piano por la señorita Weinberg. El señor Kriszta ejecutó unos números de canto. A iniciativa del señor W. Wasserman se realizó una colecta entre los asistentes para formar un

31 Documentos encontrados en el Archivo Judío con membrete de la Unión Israelita Polaca.

fondo necesario para la instalación en un hogar propio de la institución. La colecta dio resultados satisfactorios.³²

Sobre el mismo tema, destaca el discurso del Ministro W. Mazurkiewicz, quien rindió homenaje a Szmul Zygielbojm, quien se había suicidado en Londres un año antes dejando una carta de protesta por el silencio mundial ante el exterminio de los judíos. En el mismo acto el diplomático chileno Bernardo Ibáñez hizo un discurso contra el nazismo y el Dr. D. Gueiser recitó poemas. El acto se cerró con cantos folklóricos de Israel Farba.³³

En los años de la guerra la información de los periódicos judíos se refiere especialmente a actos para recopilar ayuda y combatir el antisemitismo, asimismo actos de solidaridad destinados a recaudar ayuda para las víctimas de la guerra,³⁴ la intensificación de campaña del Farband fun Poilishe Idn para la recolección de ropa y dinero para mandar a “nuestros hermanos y hermanas en el viejo hogar”. Se mencionan en esa ocasión los nombres de Karp como presidente, Bacharach como secretario, y Rafalowski, Kamiawskij, Epstein y Akerman.³⁵

Se puede concluir que los judíos polacos desarrollan sus actividades en Chile en tres etapas. La primera, de mucha cercanía con otros emigrantes judíos que hablan ídish o polaco, consiste en ayuda mutua a través de lazos familiares o comunitarios. La segunda etapa está marcada por la guerra y comienza prácticamente con la invasión de Alemania a Polonia en 1939. Desde 1941 hasta 1945 está documentada una relación formal además con el representante de Polonia en Chile, y posteriormente embajador, el ministro Wladislaw Mazurkiewicz. En ese período –como lo expresa Paulina Tider– mantienen la esperanza. Esperanza de poder ayudar, esperanza de que las personas que quieren sobrevivirán. En ese período además toman más fuerza grupos progresistas, en parte por razones ideológicas, en parte porque es el progresismo lo que abrazaron al dejar el mundo religioso de sus padres, en parte porque a partir de 1941 es la URSS la que combate contra

32 *Mundo Judío*, 21.8.1942.

33 *Dos Ídishe Vort*, 12.5.1944.

34 *Ibíd.*, 17.5.1944.

35 *Ibíd.*, 7.7.1944.

Hitler. Para los judíos en esa época no había opción posible entre Hitler y Stalin. La relación con el Ministro Representante de Polonia tiene además otro objetivo, probablemente menos explícito y que Roman Mazurkiewicz, cónsul general de la República Polaca, señala en un informe del 19 de octubre de 1942 a sus representantes:

Cada vez con mayor frecuencia se presentan solicitantes de nacionalidad judía con el pedido de obtener un pasaporte polaco. Dado que los interesados en la mayoría de los casos, no tienen las pruebas requeridas para demostrar su ciudadanía polaca, la sección consular examina cada caso en detalle [...] para formarse una opinión si realmente corresponde al solicitante la ciudadanía polaca.³⁶

El cónsul se refiere a esta situación extensamente. Otro de los temas es la posibilidad de obtener más información y eventualmente la ilusión de poder mandar ayuda, de lo cual quedan patéticas cartas de pedidos para enviar paquetes al gueto de Varsovia.³⁷

Comienzan a aparecer en 1945 en la prensa listas de nombres de “Judíos en Polonia que buscan a sus cercanos”. Hay en ese período –todo 1945 y después– cartas escritas día a día por Robert Levy desde el Comité Representativo, transmitiendo cartas recibidas desde la Oficina Sudamericana del Congreso Judío Mundial en Buenos Aires con nóminas de judíos polacos liberados. Las personas se encuentran desde Flossenberga (frontera germano-suiza), Frankfurt, Lubartow, hasta Parczew (Polonia). Las listas varían hasta 347 hojas de nombres. Se pide que consulten a los correligionarios y difundan en prensa y radio. Hay también cartas que muestran que se hace un seguimiento cuando han logrado contactar a alguien que reconoce a un pariente. También hay cartas desde la UIP cuando ubican a alguien. Esos años de catástrofe se aprecia el esfuerzo

36 Jerzy Achmatowicz, “Los Archivos de la Legación Polaca en Chile: una contribución a la historia de la comunidad chilena polaca en los años 1940-1945” y “De las páginas de la historia de la diáspora polaca chilena. Una contribución desconocida a la historia de la Unión Polaca (1948-1964)”, *Problemas sociales de América Latina*, Toruń 2012 [polaco – mi traducción].

37 Informe de Roman Mazurkiewicz; forma parte del archivo encontrado de W. Mazurkiewicz.

mancomunado para encontrar y contactar a sobrevivientes. Las cartas son escuetas. El horror no tiene palabras. Son nombres y más nombres. Robert Levy las envía a cada institución listas buscando parientes y evidentemente gran parte de ellas llegan al Poilishe Farband.³⁸

Las actividades no se interrumpen. Se celebra la liberación de Varsovia, en un acto en el que hablan Jacobo Pilowsky y Moshe Zimmerman del Poilishe Farband,³⁹ se continúa buscando información y se publica, entre otras noticias, que han quedado con vida 3.000 judíos en Varsovia, de ellos 300 niños.⁴⁰ Se retoman también otras actividades culturales: “el campeón de ajedrez Mendel Naidorf jugó una partida con jugadores judíos en la Unión de los Judíos Polacos, como parte del torneo organizado aprovechando su estada en Chile”;⁴¹ posteriormente se anticipa la próxima realización de un acto de los judíos polacos en recuerdo del escritor I.L. Peretz;⁴² y finalmente se realiza un gran acto cultural en conmemoración del trigésimo aniversario de la muerte de Peretz.⁴³

En la década de los cincuenta, como lo recuerdan Amalia y Dora,⁴⁴ hijas de Bernardo Grinberg y de Rebeca Bok, se inician los años culturalmente más intensos del Poilishe Farband. Después de la guerra se mantienen intensamente las actividades culturales, ya sea en polaco o en ídish, pero el Poilishe Farband se transforma también en una familia extendida para los recién llegados, los refugiados, que han perdido toda la familia consanguínea. Bajo el lema de la cultura se cobijan afectos y apoyos frente al horror y contra el miedo. En ese grupo los temas del pasado y de la guerra no se tocan. Es la generación del silencio sobre esos temas. Por el contrario, se habla de libros, de teatro, se canta, se oye música y se hace mucha vida en las casas. Hay además un “núcleo duro”, conformado entre otros por

38 Toda esa correspondencia está en el Archivo de Givat Ram en Jerusalem. Hasta la fecha en que las consulté no habían sido digitalizadas.

39 *Dos Ídishe Vort*, 2.2.1945.

40 *Ibíd.*, 9.2.1945.

41 “Farband fun der Poilishe Idin”, *ibíd.*, 23.2.1945.

42 *Ibíd.*, 28.3.1945.

43 *Ibíd.*, 6.5.1945.

44 Conversaciones con Amalia y Dora, hijas de Bernardo Grinberg, Santiago, marzo 2015.

Moshe Zimmerman y su esposa Luisa, los Waldman, los Bacharach, Karp, Epstein, Feller, Meller, Zucker, Zakem, Golubowicz, Rosowsky, Ben Zion Nachman, Genia Leizerowicz .

No hay que olvidar que, pese a compartir una experiencia aparentemente común, la Shoah, en este grupo hay algunos que se salvan en la Unión Soviética, donde pierden sus románticas ilusiones ideológicas. Algunos son salvados por polacos, unos por dinero y otros por amistad. De ese período no se habla. Para eso no hay, probablemente, un idioma que tenga las palabras necesarias. Cocinan, leen, construyen sus relaciones como familia que incluye en aquella época a los hijos, que aun pequeños mantienen esos recuerdos. Las hijas recuerdan a su padre escribiendo poesía, pero además escribiendo notas, siempre en papeles sueltos. Amalia Grinberg cuenta que nunca oyó a sus padres hablar de la guerra; que cantaban, lo pasaban bien pero esencialmente leían, leían y leían... tenían una forma de vivir que ya está presente en los escritores que reflejaron esa resiliencia, ese humor, esa capacidad de reírse, o más bien de sonreír, porque, en último término y después de todo lo vivido, no podían tomarse demasiado en serio. También Bernardo Grinberg escribe sin tomarse en serio. Papeles sueltos, sin pretensiones. En general trabajan ambos padres pero se dan tiempo para la vida social. Bernardo además trabaja en la edición del periódico judío en ídish durante muchos años. Es posible que, en privado, sin los niños presentes, recordaran. De eso no nos hablará ya nadie. La situación económica de algunos mejora después de los años sesenta. Comienzan a consolidarse de a poco como clases medias.

Se continúa conmemorando cada año el Levantamiento del Gueto de Varsovia. Solamente para dar un ejemplo, el acto colectivo de conmemoración de los 15 años del Levantamiento es organizado por el Comité Representativo, la Federación Sionista y la Unión Israelita Polaca el 15 de abril en el local del Círculo Israelita, Serrano 202. El editorial del diario está dedicado a ese tema. El programa de ese año se compone de cantos litúrgicos del *jazán* (cantor) Israel Farba, algunos sobrevivientes prenden velas, hay discursos del presidente de la Unión Israelita Polaca, Sr. Jonás Allerhand, del Sr. Samuel Goren, encargado de negocios, y un discurso de fondo del periodista chileno Alphonso Stephens. Recita Raquel

Kaplan (Uruguay), canta Dita Marcus y toca el piano David Goldstein. Ese mismo año, en abril de 1958, se hace un homenaje a los diez años de la creación del Estado de Israel en un acto conjunto organizado por todas las instituciones, incluyendo la Unión Israelita Polaca.⁴⁵

Las actividades de la Unión Israelita Polaca continúan siendo esencialmente culturales. Se realiza una conferencia del “activista y escritor” Jacobo Pilowsky el día 11 de mayo a las 18 horas en el local de la Unión Israelita Polaca, calle Copiapó 1123. “El señor Pilowsky acaba de regresar de su viaje a Canadá y EEUU versando su disertación sobre ese viaje y las comunidades judías de esos países.” Se destaca en el anuncio que la entrada será “completamente gratuita”.⁴⁶ Ese mismo año, Mercas Letarbut Israel invita a una conferencia en ídish de Samuel Benari (Samuel Turteltaub), autor de la novela *De vuelta al frente* sobre “la poesía durante el terror nazi”, el domingo 1 de junio a las 18.00 horas en el Poilishe Farband, calle Copiapó 1123.⁴⁷

Se realiza en el Teatro Victoria el “único concierto del mundialmente famoso tenor y Jazán Moshe Kusevitzky”. Auspiciado por la Unión Israelita Polaca, interpreta cantos litúrgicos, folklore judío, trozos de óperas, canciones israelíes. Mario Icekson, a quien “llevaban a esas cosas porque no tenían con quien dejarme”, recuerda el té en honor a Kusevitzky y los comentarios de las señoras debido al escote del vestido de la esposa del jazán –inusual en el ambiente chileno– y su estola de piel –aún menos común.⁴⁸ Ese mismo año asumen la directiva Víctor Grinstein (presidente), Benny Pilowsky (vicepresidente), y los otros cargos son tomados por Martín Kishiniewsky, León Lanis, Gregorio Smirnoff, José Friedman, Kopel Kreiberger.⁴⁹

Los libros siguen siendo un asunto central. Cada número del diario anuncia libros nuevos en ídish en la biblioteca del Poilishe Farband. Para dar un ejemplo de lo que se lee esos años, menciono dos que aparecen en

45 *Mundo Judío*, 24.4.1958.

46 *Ibíd.*, 9.5.1958.

47 *Ibíd.*, 23.5.1958.

48 Conversaciones con Mario Icekson, 2019.

49 *Mundo Judío*, 12.12.1958.

ídish el 8 de enero de 1960: *Los Hermanos Singer* de Shloyme Prizament⁵⁰ y *Reb Zelman* de Yehiel Hofer, este último publicado en Tel Aviv. Llega también *In der naier heim* (*En el nuevo hogar*) de Levy Papiernikow. Comienzan a difundirse también libros de autores judíos en español: *Tevie el lechero* y *Estrellas errantes* de Sholem Aleichem, *Rabí Meir y Bruria* de Salomón Rosenberg, *Rey de carne y hueso* de Moshé Shamir, *Tribus perdidas* de Itzjak Ben Tzvi. Y libros de Shalom Asch, Max Brod, Martin Buber, León Feuchtwanger, Israel Zagwill, José Opatoschu y Mendele Mojer Sforim, entre muchos otros.

El 29 de julio de 1960, como lo consigna el *Poilishe Farband*, en conjunto con los Besaraber, los de Bukovina y los de la Jevra Kedisha ofrecen una conferencia del escritor y viajero Jaim Schoskes sobre judíos en Rusia y en Polonia. La reseña del diario señala que

el Dr. Shoskes nos presentó interesantes aspectos de la vida judía en Polonia de hoy la que contrasta con la vida de los tiempos de preguerra cuando existía una población de tres millones y medio de almas y se desarrollaba una bullente actividad cultural, religiosa, educacional, sionista, etc. Hoy día en cambio, después de la gran catástrofe, ciudades que contaban con miles de judíos, como Varsovia, Lublin y Radom, cuentan con puñados de personas, remanentes de ese gran *ishuv*. Si bien la actitud del gobierno polaco es más blanda que la del gobierno ruso, la situación de los judíos está lejos de ser satisfactoria y la mayoría de ellos desean emigrar a Israel. Las palabras del señor Shoskes dejaron una profunda impresión en los oyentes, especialmente en aquellos que conocieron la Polonia de preguerra y saben lo que era el judaísmo polaco de entonces.

50 Shloyme Prizament (1889-1973) (también Shlomo o Szlojme Prizament o Szlomo Prizment), compositor judío, actor de teatro ídish y badjn (animador), hijo de Moyshe Prizamen. Es conocido como una figura de transición, ya que también escribió para el último de los *broder-zingers*: Salcia Weinberg, Jule Glantz, Helena Geshpas y Pepi Litman (1874-1930), caracterizada como «una cantante judía con pantalones jasídicos», para quienes escribió “Lomir beyde davenen fun eyn makhzer” (Recemos ambos de un libro de oraciones). Más tarde recopiló y arregló canciones de otros Broder Singers supervivientes. “Bin ikh mir a klezmerl” (Soy un pequeño músico) también fue escrito en ese género (WIKI).

En la recepción que le ofrece el Poilishe Farband, hay “mesas cubiertas bellamente, mucha calidez”; la preside Shlomo Bachrach y Ben Zion Nachman “da un discurso de bienvenida al gran viajero que llega de África”.⁵¹

El 27 de agosto de 1961 el Círculo Guiser Rafalowsky del Poilishe Farband recibe al señor Israel Pollak, quien diserta sobre su última visita a Israel donde fue recibido por su presidente, Itzjak Ben Zvi. En octubre de ese mismo año hay una recepción para Jacobo Pilowsky, escritor y presidente de la institución, quien regresaba de un viaje por Israel y los países americanos, reunión que se desarrolla –como siempre– alrededor de mesas bellamente cubiertas.⁵²

En 1961 se informa de la muerte del director de la Unión Israelita Polaca, Sr. Benjamín Rutman Fridman.⁵³ Esos años el Poilishe Farband comienza también a publicar avisos de felicitaciones para los socios por bodas de hijos que se casan, nacimientos de nietos, etc.

A modo de conclusión

Este texto es solamente un extracto, una pequeña muestra de la intensa actividad cultural que un grupo minoritario de migrantes dentro de una comunidad pequeña fue capaz de desarrollar en una forma de vida grupal, expresando su esencia. Siempre me viene a la memoria las frases aquellas, que dicen los que no entienden, acerca de que “aun” en los campos de concentración se hacía arte. Simplemente, en los campos de concentración asesinaron a artistas que continuaban siéndolo porque no podían ser otra cosa. Revisar la memoria –o más bien los trozos dispersos que quedan de ella– del Poilishe Farband nos dice que ese grupo existió e hizo todo lo que hizo, porque eso es lo que esas personas eran: intelectuales, absolutamente enamorados de la cultura, que para ellos era una palabra

51 *Dos Ídishe Vort*, 29.7.1960.

52 *La Palabra Israelita*, 27.8.1961.

53 *La Palabra Israelita*, 1961.

subrayada y con mayúscula. Especialmente literatura y música, aunque siempre hubo una postura política, más que partidaria, cultural, valórica y ética.

Los primeros años muestran ese modo tan particular de expresar su sociabilidad y reunirse especialmente en torno a una lengua común – primordialmente el ídish, que fue su “*mame lushen*”.⁵⁴ Posteriormente eso se amplió con un abanico de pensamiento más amplio y abierto porque la unión durante la guerra los obligó a extenderse a un círculo más amplio de personas, con actividades concretas de solidaridad, ayuda y alianzas con propósitos comunes en esa materia.

En la tercera etapa, de recepción de refugiados y sobrevivientes, continúan las acciones de apoyo y de acogida. Y luego el grupo, ya de edades mucho mayores –son prácticamente siempre los mismos– continúa, en la década de los sesenta, con las actividades regulares de la institución. Continúan los actos para conmemorar el Levantamiento del Gueto de Varsovia, conferencias como la de Arie Shamri sobre melodías y siluetas en la literatura de Manger, siempre en ídish.

Se conmemoran los aniversarios (*iurtzait*)⁵⁵ de Moshe David Guiser (10 años), de Yerucham Rafalowski (9 años), de Noah Vital (un año). El Poilishe Farband dedica actos literarios para conmemorar a los que mueren. Siguen promoviendo literatura en ídish y reciben a los enviados de Israel que vienen al país a realizar diferentes actividades. Así reciben al *shelíaj* (enviado) del colegio hebreo Iosef Zweigel, o al vicealcalde de Tel Aviv, Moshe Goldstein. Promueven el teatro ídish y realizan tertulias con los miembros de las compañías que visitan Santiago.

Si bien las actividades continúan durante la década del sesenta, es fundamentalmente asunto de una generación. Ni el ídish ni el polaco ni los otros idiomas de origen se transmiten a los hijos. En síntesis, no crean una segunda generación. No construyen continuidad. La idea de mantener la memoria y las identidades es muy posterior al activismo de este grupo. La creación del Estado de Israel y su ideario del crisol de las diásporas

54 Lengua materna.

55 Aniversario de muerte.

poco a poco pone al hebreo como idioma central y el ídish comienza a ser abandonado junto con su inmenso legado.

Es objetivamente impresionante cómo un pequeño grupo en el fin del mundo con un idioma –la mayoría de cuyos hablantes es asesinada– logra preservar durante varias décadas una cultura en ese idioma prioritariamente, enriquecerla y disfrutarla. Especialmente lectura de libros, escritura, prensa, música, teatro, pero además dos aspectos esenciales: crear una convivencia alegre y vital –incluso en situaciones muy dramáticas– y una sociabilidad que es parte esencial de esa cultura. Es una cultura gregaria no solitaria.

También es interesante destacar cómo en épocas de una tecnología de comunicación bastante más precaria, viajan, interactúan con otros países, crean redes internacionales, son cosmopolitas. Nunca provincianos del fin del mundo.

Resulta difícil sacar conclusiones muy acotadas de una investigación sobre este grupo. Más bien he intentado rescatar tres aspectos que me parecen interesantes: el primero es la riqueza cultural que respira ese grupo. Su atmósfera que incorpora siempre la convivencia y el humor, pese a todo. El segundo, que se deduce ya que sobre el mismo no hay información documental, es que no hay una generación de recambio. Lo atribuyo al mandato de los migrantes de la época de la necesidad de integrarse y la integración se asociaba, en especial en este grupo, a la educación formal, a que los hijos fueran profesionales universitarios. Esa era la prioridad y no la preservación del pasado ni de la memoria. La tercera es que para visualizar el grupo y al no haber encontrado listas de ellos –no creo que existan– incluí nombres en el texto: para que sean recordados. Todos los que sea posible recordar.

Una reflexión lateral: las mujeres son casi invisibles como personas activas de la cultura. Aparecen una pianista, una recitadora, una cantante. Interpretan, no crean. En una entrevista aparecen compitiendo por quién hace queques más sabrosos para las reuniones y observaciones acerca de cuál dulce fue consumido primero que otros. También aparecen comentarios acerca de la chismografía sobre la vestimenta de algunas invitadas que llamaba la atención.

De hecho, la mayoría de esas mujeres tenían una cultura y educación

formal mayor que la de los hombres de su generación. La educación pública en Polonia abarcó mucho más intensamente a mujeres, a las cuales los padres mandaban a la escuela más fácilmente que a hijos varones que iban a las *ieshivot*. No voy a traicionar confidencias –hoy ya póstumas– de hombres y mujeres que me contaron que en realidad las charlas las escribían ellas, en un perfecto ídish escrito en alfabeto ídish –no olvidemos que era común escribir ídish con letras latinas– y ellos las leían como su propia creación. Eso es verdad y era lo aceptado. A veces se comentaba en voz baja, pero estaba aceptado y así funcionaba. La investigación sobre las mujeres en la comunidad está pendiente. En estos momentos está en curso la realización de una tesis de doctorado de Judith Riquelme, directora ejecutiva del Archivo Judío de Chile, sobre la invisibilización de las mujeres judías en el archivo. Es un amplio campo de investigación que se abre en muchas partes.⁵⁶

Actualmente se están digitalizando en los archivos judíos más documentos. Ojalá aparezca más información que permita profundizar la investigación de ese período que coincide además con lo que sucedía con el judaísmo de Europa, en un período en el cual la Shoá dejó una catástrofe imposible de calibrar y frente a la cual la vitalidad de respuesta de un grupo como el Poilishe Farband es una pequeñísima muestra de la vitalidad de una cultura y sus miembros. La poderosa capacidad de dejar huellas legibles aún después de tantos años.

56 Por solamente mencionar una publicación, Edición Czarne, en Polonia, ha publicado un amplio estudio titulado *Cuestión de carácter; las luchadoras del gheto de Varsovia* (*Kwestia Charakteru, Bojowniczki z getta Warszawskiego*) (mi traducción).

